

La Metáfora en Política

Carta abierta a Internet (1991)

George Lakoff

Traducción: Paloma García Abad

A los amigos y a los internautas.

Se acerca el día 15. Tal y como están las cosas, parece ser que el presidente Bush ya ha convencido a la mayoría del país: ha justificado la guerra del golfo y les ha dicho que tiene sentido el pensar que esa guerra se va a "ganar"

Acabo de terminar un estudio que he realizado sobre cómo se ha justificado esta guerra. En mi opinión, la justificación se basa en el empleo de un sistema metafórico del pensamiento para comprender la política internacional. He analizado el sistema, he visto dónde se esconden las metáforas y, he comprobado, lo mejor que he podido, si las metáforas se ajustan a la situación actual de la guerra del Golfo, eso sí, siempre que se acepten dichas metáforas. Por lo que a mi respecta, la justificación de la guerra, punto por punto, no está nada clara.

El ensayo que he escrito es relativamente corto, unas 7.000 palabras. No obstante es demasiado largo para publicarse en un periódico y la fecha del 15 de enero está muy cerca como para hacer que se publique en una revista. La única alternativa que me queda para lograr que mis ideas salgan a la luz es vía Internet.

Mientras que todavía haya tiempo, es esencial reavivar el debate sobre la justificación de la guerra. Por lo tanto, les pido su colaboración. Lean este ensayo y si les parece interesante y valioso, difúndalo entre su grupo de noticias, amigos, o cualquier otro grupo interesado.

Si el tema le interesa de verdad, le invito a que hable o escriba sobre él.

Las redes de ordenadores nunca hasta ahora han tenido un papel tan destacado en un asunto de vital importancia. Ha llegado el momento. Los medios de comunicación han fallado a la hora de preguntar lo que tenía que ser cuestionado. Nos toca, por lo tanto, hacerlo a nosotros. Somos muchos los que estamos conectados a través de internet, y todos juntos podemos ejercer una gran influencia.

¡Imagínense qué pensarán los medios de comunicación de un gran debate en la red sobre cómo impedir la guerra!

Tenemos la oportunidad de tomar parte en el mayor experimento que jamás se haya realizado en la comunicación vital democrática instantánea de ámbito internacional.

Aquí esta la primera aportación. ¡Distribúyalo!

La Metáfora y la Guerra

El Sistema Metafórico Utilizado para Justificar la Guerra del Golfo.

Las metáforas pueden llegar a matar. La pregunta de si deberíamos declarar la guerra en el Golfo pertenece a las metáforas. El Secretario de Estado Sr. Baker considera que Saddam "amenaza nuestro sustento económico". Para el Presidente Bush, Saddam "estrangula" nuestra economía. El General Schwartzkopf caracteriza la ocupación de Kuwait de "violación"; una violación que todavía continúa. El Presidente afirma que los EEUU están en el Golfo para "proteger la libertad, proteger nuestro futuro, y proteger a los inocentes", por lo tanto hay que "obligar a Saddam a que se retire". A Saddam se le considera un nuevo Hitler. Es vital, literalmente vital comprender el papel que desempeña el pensamiento metafórico en el estallido de la guerra. El pensamiento metafórico en sí mismo no se puede tildar ni de bueno ni de malo; es ineludible. Tanto las abstracciones como las situaciones extremadamente complejas se entienden generalmente de forma metafórica. En realidad, existe un extenso sistema de metáforas, en gran parte, inconsciente que utilizamos de forma automática, sin realizar ningún tipo de reflexión, a la hora de comprender lo complejo o las abstracciones. Parte de este sistema es el que funciona al intentar comprender las relaciones internacionales y la guerra. En la actualidad conocemos lo bastante a fondo este sistema como para saber cómo funciona. La comprensión metafórica de una situación tiene dos partes. Primero hay un amplio conjunto de metáforas y relativamente fijo que estructura nuestra manera de pensar. Por ejemplo, la decisión de ir a la guerra se puede ver como un análisis en términos de costes y beneficios, cuando los costes de ir a la guerra son inferiores a los de no ir. En segundo lugar, hay un conjunto de definiciones metafóricas que nos permiten aplicar una metáfora determinada a una situación concreta. En este caso, tiene que haber una definición de lo que se entiende por "coste", además de un medio que nos permita comparar los "costes" relativos. La utilización de una metáfora con un conjunto de definiciones se vuelve pernicioso si esconde realidades sangrantes. Es muy importante distinguir lo que es metafórico de lo que no lo es. El sufrimiento, las mutilaciones, la muerte, el hambre,

y la muerte y el dolor de aquellos a los que queremos no es metafórico. Son reales en una guerra, pueden afectar a decenas, o incluso, centenares de miles de hombres y mujeres de carne y hueso, ya sean kuwaitíes, iraquíes o estadounidenses.

La guerra y la política; la política y los negocios.

Los estrategas en relaciones internacionales y militares utilizan un análisis metafórico en términos de costes y beneficios. Se presenta como una metáfora, que la mayoría de los estrategas considera definitoria, en el ámbito de la política internacional. La metáfora de Clausewitz: LA GUERRA ES POLÍTICA HECHA DE OTRA FORMA. Karl Clausewitz fue un general prusiano que entendía la guerra como si se tratara de un análisis político de los costes y los beneficios. Toda nación, todo estado tiene unos objetivos políticos y la guerra puede llegar a ser la forma que mejor sirva para la obtención de dichos objetivos. Los "beneficios" políticos de la utilización de la guerra tienen que ser sopesados frente a los "costes" aceptables. Siempre que los costes superen a los beneficios políticos, hay que desestimar el uso de la fuerza. Aquí hay otra metáfora implícita: LA POLÍTICA ES UN NEGOCIO. Un negocio en el que una gestión política eficaz se equipara a una buena gestión empresarial. Como en los buenos negocios, un buen gobierno, un gobierno eficaz tiene que llevar cuenta detallada del debe y el haber. Esta metáfora de la política, junto a la metáfora de Clausewitz, permite hacer un análisis de la guerra en términos de costes y beneficios: definiendo claramente los objetivos a alcanzar, llevando cuenta detallada de los "costes" y, decidiendo si la obtención de los objetivos "justifica" los costes. El periódico *The New York Times*, el día 12 de noviembre de 1990 dedicó su primera página a anunciar "que se ha iniciado un debate nacional sobre la conveniencia de que los EEUU declararan o no la guerra en el Golfo Pérsico". *El Times* describía el debate haciendo uso de lo que he llamado la metáfora de Clausewitz (aunque describía la metáfora como si fuera algo literal), y luego pasaba a plantear la siguiente pregunta: "¿Cuál es nuestro objetivo político en el Golfo y cuál es el nivel de sacrificio que se está dispuesto a afrontar?" En esa "discusión" no se cuestionaba si la metáfora de Clausewitz era o no apropiada, sino que únicamente se refería la distinta valoración que los distintos analistas hacían de las ganancias y las pérdidas. Lo mismo ocurrió en las sesiones que el Comité de Relaciones Exteriores celebró en el Senado, donde la metáfora de Clausewitz proporcionó el marco en el que se encuadró el debate. La amplia aceptación de la metáfora de Clausewitz plantea cuestiones de vital importancia: ¿Por qué es una metáfora y no una verdad literal? ¿Por qué es tan familiar entre los expertos en política internacional? ¿Cómo encaja en el sistema global de metáforas a la hora de comprender las relaciones internacionales y la guerra? Y, lo más importante, ¿qué realidad esconde? Para contestar a todas estas preguntas, permítasenos recurrir al sistema del pensamiento metafórico comúnmente utilizado por el público en general para comprender la política internacional. Lo que sigue a continuación es una discusión en dos partes sobre el papel del razonamiento metafórico en la crisis del Golfo. La primera parte expone los sistemas metafóricos centrales utilizados a la hora de razonar la crisis: tanto el sistema utilizado por los expertos en política

exterior como el utilizado por el público en general. La segunda parte se centra en la aplicación del sistema a la crisis del Golfo.

Primera Parte: Los Sistemas.

El Estado como Persona.

Un estado se concibe como una persona que mantiene relaciones sociales dentro de la comunidad internacional. El territorio que ocupa es su casa. Vive en una vecindad, y tiene vecinos, amigos y enemigos. Se cree que los estados poseen características que les son inherentes: pueden, por ejemplo, ser pacíficos o bien agresivos, responsables o irresponsables, trabajadores o perezosos.

El bienestar es la riqueza. El bienestar general de un estado se entiende en términos económicos: su salud económica. Una amenaza seria a la salud económica se interpreta como una amenaza de muerte. La economía de la nación depende hasta tal punto del petróleo extranjero, que el suministro de petróleo se convierte en una "arteria vital" (reforzada con la imagen de un oleoducto).

El poder de un estado es su fortaleza militar.

La madurez de un estado-persona se mide por su nivel de industrialización. Los países no industrializados son países "subdesarrollados", con lo que la industrialización se convierte en un estado natural que hay que alcanzar. Las naciones del Tercer Mundo se consideran niños inmaduros a los que hay que enseñar cómo desarrollarse debidamente y a los que hay que disciplinar en caso de que no sigan las pautas establecidas. A aquellas naciones que no consiguen industrializarse en la medida considerada normal se las considera semejantes a los niños retrasados y se les tilda de naciones "retrasadas".

La racionalidad es la maximización del propio interés.

Hay una lógica implícita en la utilización de estas metáforas; puesto que le compete a todos y cada uno de los individuos el ser tan fuerte y saludable como sea posible, de la misma forma, un estado racional tiende al máximo a aumentar su riqueza económica y su potencia militar. La violencia puede contribuir al propio interés. La violencia se puede frenar de tres formas: ya sea mediante un equilibrio de fuerzas, de forma tal que no haya nadie en la vecindad lo suficientemente fuerte como para atreverse a atacar a otros. O bien, mediante la persuasión colectiva ejercida por la comunidad, de tal forma que la violencia no sea una opción productiva. O gracias a un policía lo suficientemente fuerte que frene cualquier tipo

de violencia o que la castigue. El policía debería actuar de acuerdo con la moral, en beneficio de la comunidad y con el beneplácito de la comunidad en su conjunto. La moralidad tiene que ver con la contabilidad, con llevar bien los libros de la moral. Todo infractor contrae una deuda que tienen que saldar. Se hace balance en los libros de la moral volviendo a la situación previa a la infracción, devolviendo lo que se ha sustraído, pagando una multa, o bien, mediante el castigo. La justicia es la encargada de hacer balance en los libros de la moral. En esta metáfora, la guerra es una lucha entre dos personas, una forma de combate cuerpo a cuerpo. En el caso que nos ocupa, los EEUU tendrían varias opciones: intentar "expulsar a Iraq de Kuwait", "golpear duramente al enemigo", o "dejarlo KO". Una guerra justa es una forma de combate cuyo objetivo es ajustar cuentas en el terreno moral. El discurso típico de Occidente donde se establece un combate para ajustar las cuentas en lo moral se desarrolla en el mundo de los cuentos. Si en lugar de las personas hablamos en los cuentos de estados lo que tenemos es una situación de guerra justa.

El Cuento de la Guerra Justa

Los personajes: Un villano, una víctima, y un héroe. La víctima y el héroe pueden ser la misma persona. La trama: el malvado comete un crimen contra una víctima inocente (generalmente se trata de un asalto, un robo o un secuestro). La ofensa se produce porque existe un desequilibrio de fuerzas, lo que a su vez genera un desequilibrio de índole moral. El héroe puede optar entre pedir ayuda o actuar por su cuenta. El héroe se sacrifica; se enfrenta a dificultades, por lo general realizando un viaje heroico y agotador; a veces tiene incluso que atravesar los mares para alcanzar suelo enemigo. El villano es esencialmente malvado, puede que hasta sea un monstruo, y de ahí, que todo intento de razonar con él, esté fuera de lugar. Al héroe no le queda otra opción que batirse con el villano. El héroe derrota al malvado y rescata a la víctima. El equilibrio moral queda así restituido. Se alcanza la victoria. El héroe, que actúa siempre guiado por el honor, ha demostrado su virilidad y ha alcanzado la gloria. El sacrificio ha merecido la pena. El héroe es aclamado y recibe la gratitud de la víctima y de la comunidad.

El cuento entraña una asimetría. El héroe es bueno y valeroso, mientras que el malvado es inmoral y un vicioso. El héroe es racional, y aunque el villano pueda ser astuto y calculador, no se puede razonar con él. Por ello, los héroes no pueden razonar con los villanos, los tienen que derrotar. El enemigo como metáfora del demonio nos permite entender lo que es una guerra justa en términos de la estructura de un cuento. La forma más natural de justificar una guerra en términos morales es hacer encajar la estructura del cuento en una situación dada. Esto se lleva a cabo mediante una definición metafórica, es decir, contestando a las preguntas siguientes: ¿Quién es la víctima? ¿Quién es el malvado? ¿Quién es el héroe? ¿Qué crimen ha cometido? ¿En qué consiste la victoria? Dependiendo de las respuestas, obtendríamos tramas diversas. A lo largo del desarrollo de la crisis del Golfo, el Presidente Bush intentó justificar la entrada en la guerra haciendo uso de esta trama. Al principio, no le salió la historia redonda. Lo que le ocurría es que

estaba utilizando dos conjuntos distintos de definiciones metafóricas, que generaban dos tramas distintas. La del rescate: Iraq es el malvado, EEUU es el héroe, Kuwait es la víctima, y el crimen es el secuestro y la violación. La trama de la autodefensa: Iraq es el malvado, EEUU es el héroe, EEUU y el resto de las naciones industrializadas son las víctimas, el crimen es una amenaza mortal, es decir, una amenaza a la salud económica. Pero los estadounidenses no pueden aceptar la segunda explicación ya que implica que hay que sacrificar vidas a cambio de petróleo. La Administración se decanta por la primera, y de esa forma, tanto el público como los medios de comunicación y el Congreso la acepta ya que existe una justificación moral para ir a la guerra.

La metonimia: el gobernante por el Estado

Hay una metonimia que va pareja a la metáfora del estado entendido como persona.

El gobernante representa al Estado.

La metonimia nos permite referirnos a Iraq al hablar de Saddam Hussein, de forma tal que tenemos a una única persona, y no a un simple estado amorfo, para que interprete el papel del villano en la trama de la guerra justa. Es esta la metonimia que se invoca cuando el Presidente afirma: "Tenemos que expulsar a Saddam de Kuwait". Pero, la metonimia sólo sirve para aquellos líderes a los que se les considera gobernantes. Por ello, nos resultaría extraño a nosotros, pero no a los iraquíes, describir una invasión americana de Kuwait diciendo: George Bush invadió Kuwait."

La metáfora de los Expertos

Los expertos en relaciones internacionales manejan un sistema adicional de metáforas que define un enfoque "racional". Las más importantes son la metáfora del Actor Racional y la de Clausewitz, que, por lo general, en los cursos sobre relaciones internacionales, se presentan a los alumnos como si se trataran de verdades. En este punto, podemos ya señalar con precisión lo que hay de metafórico en la metáfora de Clausewitz. Empecemos con un sistema cotidiano para entender la causalidad:

El Sistema de Comercio Causal

El Sistema de Comercio Causal es una forma de comprender aquellas acciones que están destinadas a alcanzar efectos positivos, pero que podrían también tener efectos negativos. El sistema consta de tres metáforas:

La Transferencia Causal: Un efecto es un objeto transferido desde una causa a una parte afectada. Por ejemplo, las sanciones se entienden como una forma de "poner trabas" a la economía iraquí. De ahí que se entienda que las dificultades económicas por las que atraviesa la economía iraquí "deriven" o estén "motivadas" por las sanciones. Esta metáfora convierte las acciones intencionadas en intercambios de objetos.

La Metáfora del Intercambio por Valor: El valor de algo es aquello por lo que uno está dispuesto a intercambiarlo. Siempre que nos preguntemos si "merece la pena" declarar la guerra a Iraq para obligar a que abandone Kuwait, estamos utilizando la Metáfora del Intercambio por Valor además de la Metáfora de la Transferencia Causal. El bienestar es la riqueza: Aquello que es valioso constituye riqueza. Todo lo que aumente el bienestar son "ganancias"; y por el contrario, lo que disminuya dicho bienestar son "costes".

La Metáfora del Bienestar entendido como Riqueza transforma los efectos cualitativos en efectos cuantitativos. No sólo permite que se pueda comparar aquello que es diferente cualitativamente, sino que además proporciona una especie de cálculo aritmético para sumar los costes y las ganancias. Si tenemos en cuenta estas tres metáforas a la vez, las tres retratan las acciones en términos de transacciones con costes y beneficios. El hecho de entender las acciones como si se tratara de transacciones es decisivo a la hora de aplicar las ideas de la economía al ámbito de las acciones en general.

Riesgos

Un riesgo es una acción que se lleva a cabo para obtener algo que se considera positivo, pero cuyo resultado es incierto, y hay que contar además con un alto grado de probabilidades de conseguir un resultado negativo. Puesto que el Comercio Causal nos permite entender los resultados positivos de las acciones como si se trataran de "beneficios" y los negativos "costes", parece que es algo natural considerar a toda acción de riesgo de forma metafórica, como si fuera un riesgo financiero especial, a saber, un juego de azar.

Los riesgos son juegos de azar

En los juegos de azar para obtener alguna "ganancia" hay que realizar "apuestas" que se pueden "perder". Cuando la pregunta es ¿qué es lo que "se apuesta" al ir a la guerra, lo que se está haciendo es utilizar las metáforas del

Comercio Causal y la de los Riesgos del Juego. Éstas son las metáforas que el Presidente Bush utiliza al referirse a los movimientos estratégicos en el Golfo como si estuviera jugando al "poker", y en donde sería ridículo "enseñar sus cartas", es decir, confesar públicamente sus estrategias.

La matematización de la Metáfora.

Las metáforas del Comercio Causal y la de los Riesgos del Juego están presentes en nuestra comprensión cotidiana de las acciones arriesgadas como si se trataran de juegos. Es en este momento donde entran en juego las matemáticas, ya que se utiliza la matemática del juego, a saber, la teoría de la probabilidad, la teoría de la decisión y la teoría de juegos. Las metáforas del Comercio Causal y la de los Riesgos del Juego están tan presentes en nuestro pensamiento diario que su naturaleza metafórica pasa frecuentemente desapercibida. Por lo que no es extraño que los científicos sociales piensen que las matemáticas del juego se pueden aplicar literalmente a toda situación de riesgo, y que, por lo tanto, pueden proporcionar una base general para el estudio científico de las situaciones de riesgo, de tal forma que el riesgo se pueda minimizar.

La Acción Racional.

En el contexto de las ciencias sociales, especialmente en economía, generalmente se entiende que una persona racional es aquella que actúa movida por su propio interés, esto es, para maximizar su propio bienestar. Los partidarios de este punto de vista interpretan incluso el altruismo en términos de interés personal, ya que se le concede un valor al hecho de sentirse bien siendo generoso y recibiendo la gratitud de los otros. El Sistema de Comercio Causal interpreta el bienestar en términos de riqueza, según esta opinión, la Acción Racional se traduce metafóricamente en maximizar las ganancias y minimizar las pérdidas. En otras palabras:

La Racionalidad es Maximizar Beneficios.

Esta metáfora presupone la del Comercio Causal y la Los Riesgos del juego, e incorpora las matemáticas del juego y las aplica a las acciones que implican riesgos. Consigue convertir a los especialistas en economía matemática en especialistas "científicos" al actuar racionalmente con el objetivo de minimizar los riesgos y los costes y maximizar las ganancias. Imaginemos que ahora añadimos a la metáfora del Estado como Persona la metáfora de la Racionalidad entendida como la optimización de los Beneficios. El resultado es:

La Política Internacional es un Negocio.

En este caso el estado es un Actor Racional, cuyas acciones son transacciones y su objetivo es aumentar los beneficios y disminuir los costes. Esta metáfora implica que hay un cálculo en términos de costes y beneficios y que entra en escena la teoría del juego, que se explica en todos los programas de relaciones internacionales. La metáfora de Clausewitz, la principal entre los estrategas de relaciones internacionales, presupone este sistema. La metáfora de Clausewitz: la guerra es política hecha de otra forma. Puesto que la política es un negocio, la guerra se convierte en una herramienta que nos permite aumentar los beneficios políticos y minimizar las pérdidas. En términos de Clausewitz, la guerra está justificada siempre que se gane más con ella. La moralidad no entra en la ecuación de Clausewitz, excepto cuando la inmoralidad se paga políticamente o cuando se gana más actuando conforme a la ética. La metáfora de Clausewitz permite que la guerra se justifique única y exclusivamente en términos pragmáticos y no morales. Para justificar la guerra desde ambas perspectivas, a saber, la pragmática y la moral, hay que armonizar la metáfora de Clausewitz con el Cuento de la Guerra Justa: Los "sacrificios" que merecen la "pena" del cuento tienen que igualarse con los "costes" de los que habla Clausewitz, mientras que la "victoria" del cuento se equipara a las "ganancias". La metáfora de Clausewitz es la metáfora de los expertos, ya que necesita de especialistas en el cálculo político de los costes y los beneficios. Aprueba la utilización de las matemáticas de la economía, la teoría de la probabilidad, la teoría de la decisión y la del juego para hacer de la política internacional un asunto racional y científico. La metáfora de Clausewitz se entiende generalmente como algo literalmente verdadero. Estamos en este punto en condiciones de entender qué es lo que la hace metafórica. En primer lugar, utiliza la metáfora del Estado como Persona. En segundo lugar, convierte los efectos cualitativos en los seres humanos en costes y beneficios cuantificables entendiendo así la acción política como economía. En tercer lugar, entiende por racionalidad conseguir los mayores beneficios. Por último, ve una sola dimensión de la guerra, la de la conveniencia política, lo que a su vez se conceptualiza en términos de negocios.

La guerra es un crimen violento

Para saber qué es lo que esconde la metáfora de Clausewitz, deberíamos tener en cuenta una metáfora alternativa que no utilizan los estrategas profesionales, ni el público en general, a la hora de entender la guerra cuando nos metemos en ella. LA GUERRA ES UN CRIMEN VIOLENTO: ASESINATOS, ASALTOS, SECUESTROS, VIOLACIONES, ROBOS. En este caso, la guerra es vista en su dimensión moral y, no en su dimensión política o económica, Lo que hace la metáfora es resaltar aquellos aspectos de la guerra que en situaciones normales se considerarían acciones criminales. Hay una asimetría Nosotros-Ellos entre el uso público de la metáfora de Clausewitz y la metáfora de la guerra entendida como un crimen. Se informa sobre la invasión de Kuwait por parte de Iraq en términos de asesinato, robo y violación. La invasión americana que se va a poner en marcha

nunca se califica en los mismos términos. Todo lo contrario, los planes de guerra de los EEUU se califican, en terminología de Clausewitz, de cálculos racionales. Sin embargo, al hablar de la invasión iraquí no se la considera un movimiento racional por parte de Saddam, sino la acción de un loco. A nosotros, los EEUU, se nos califica de racionales, éticos y valientes, mientras que a ellos se les tilda de locos y criminales.

La Guerra es un Juego Competitivo

Ya se ha señalado que la guerra es un juego de carácter competitivo como lo es el ajedrez, o un deporte, como el fútbol o el boxeo. Es una metáfora en la que se distinguen claramente el vencedor del perdedor y donde hay un final del juego. La metáfora subraya el pensamiento estratégico, el trabajo en equipo, el hecho de estar preparado, el público espectador en el estadio del mundo, la gloria del vencedor y la vergüenza del derrotado. La metáfora se toma muy en serio. Existe una gran tradición en Occidente a la hora de preparar oficiales del ejército para competiciones en deportes de equipo y de ajedrez. Al ejército se le entrena para ganar. Esto puede llevar a una metáfora del conflicto tal y como ocurrió en el caso de Vietnam puesto que lo que persigue la metáfora de Clausewitz es maximizar los beneficios geopolíticos que pueden o no estar de acuerdo con la victoria militar absoluta. En la situación actual el público ha aceptado la trama del cuento de la guerra justa porque proporciona justificación moral. El Presidente, por razones de política interna, ha aceptado la metáfora del juego competitivo que tiene prioridad por encima de la metáfora de Clausewitz: en caso de tener que elegir, se decantará por la victoria militar antes que maximizar los beneficios geopolíticos. El testimonio de los expertos ante el Congreso encaja perfectamente dentro de la metáfora de Clausewitz. La mayoría aporta pruebas de que se maximizarán las ganancias y se minimizarán las pérdidas. En el debate que ha habido en las sesiones del Congreso estas metáforas no han salido a la luz, pero es importante ver lo que esconden.

¿Es Saddam un ser irracional?

El villano del cuento de la guerra justa puede que sea un ser astuto, pero no puede nunca ser racional. Sencillamente no se razona con el demonio, ni se entablan negociaciones con él. La lógica de la metáfora exige que Saddam sea un ser irracional. Pero, ¿lo es realmente? La política de la Administración está confusa en este punto. La metáfora de Clausewitz, tal y como la utilizan los estrategas, da por sentado que el enemigo es un ser racional. Él también maximiza los beneficios y minimiza los costes. Nuestra estrategia desde el comienzo ha consistido en "aumentar los costes" para Saddam. Ello implica que él es un ser racional y está maximizando su propio interés. Al mismo tiempo, se le califica de irracional. El tema de las armas nucleares depende de ello. Si es racional, debería seguir la lógica de la detención, del freno. Tenemos miles de bombas de hidrógeno en las cabezas nucleares. Se cree que Israel posee entre 100 y 200 bombas atómicas. Saddam

tardaría de ocho meses a cinco años en tener una bomba atómica encima de un camión, sin haber sido probada previamente. Se estima que tardaría unos diez años en tener a disposición algunas cabezas nucleares. La idea según la cual Saddam no se verá frenado por el potencial nuclear de los EEUU e Israel es irracional. La comparación que se establece entre Saddam y Hitler da por sentado que Saddam es un loco endemoniado. La analogía presupone la existencia del mito de Hitler, según el cual Hitler fue también un demonio irracional en vez de un político brutal que satisfacía sus propios intereses de forma racional. Según esta leyenda, Munich fue un error y a Hitler se le podría haber frenado antes si Inglaterra hubiera entrado en la guerra entonces. Los historiadores del ejército no se ponen de acuerdo a la hora de afirmar si el mito es o no verdad. Sea como fuere, la comparación no se sostiene. Independientemente de que Saddam sea o no Hitler, Iraq no es Alemania. Iraq tienen una población de 17 millones frente a los 70 de Alemania. Es económicamente débil. Sencillamente no supone una amenaza para el resto del mundo. Con toda seguridad se puede calificar a Saddam de ser un ser inmoral, brutal y cruel, pero no hay ninguna prueba que nos permita tildarlo de irracional. Todos los pasos que ha dado: desde el asesinato de sus opositores políticos a la utilización de gases venenosos contra sus enemigos políticos, los kurdos, hasta la invasión de Kuwait no se pueden interpretar de otra forma: Saddam busca satisfacer su propio interés.

Kuwait es una víctima

La víctima clásica es inocente. Para los iraquíes, Kuwait está lejos de ser un ingenuo inocente. La guerra que Iraq mantuvo con Irán llevó al primero a la banca rota. En opinión de Iraq ellos habían luchado en esa guerra, en parte, para beneficiar a Kuwait y a Arabia Saudí, donde los ciudadanos Chiítas apoyaban la Revolución Islámica de Jomeini. Kuwait acordó prestar ayuda económica para financiar la guerra, pero, una vez terminada la guerra, los kuwaitíes insistieron en que se les devolvieran "los préstamos" que habían recibido. Los kuwaitíes habían invertido cientos de miles de millones en Europa, América y Japón, pero no estaban dispuestos a invertir en Iraq tras el fin de la guerra para contribuir a su reconstrucción. Todo lo contrario, comenzó lo que terminó siendo una guerra económica contra Iraq al producir más crudo que lo estipulado en la cuota y mantener así bajo el precio del petróleo. No hay que olvidar que Kuwait había perforado últimamente territorio iraquí en la zona petrolífera de Rumailah y había extraído petróleo de territorio iraquí. Kuwait se aprovechó además de Iraq comprando divisa iraquí a un precio muy bajo. Esto les permitió a los adinerados kuwaitíes viajar a Iraq utilizando moneda iraquí y comprar bienes de ese país a un precio muy bajo. Entre los productos que adquirirían destaca la compra de alcohol, prostitutas viudas, huérfanos de los hombres que habían muerto durante la guerra, que, dado el estado en el que se encontraba la economía, no tenían otra forma de salir adelante. Evidentemente esto les granjeó la antipatía de los iraquíes, que tenían una inflación del 70%. Además, los iraquíes no eran la primera vez que estaban molestos con los kuwaitíes o con los musulmanes de otras naciones y tenían buenas razones para ello. Con un capital caro y una mano de obra barata, Kuwait importaba

mano de obra muy barata de otros países musulmanes para realizar los trabajos más bajos. En el momento de la invasión, había 400.000 ciudadanos kuwaitíes y 2.2 millones de trabajadores extranjeros a los que se les negaba el derecho de ciudadanía y a los que los Kuwaitíes les daban un trato muy por debajo del que se merecían como seres humanos. En pocas palabras, para los iraquíes y para los países árabes exportadores de mano de obra barata, los kuwaitíes están lejos de ser víctimas inocentes. Esto no justifica las atrocidades perpetradas a los kuwaitíes por el ejército iraquí, pero es parte de lo que se oculta cuando se describe a Kuwait como una víctima inocente. El "gobierno legítimo" que se quiere reinstaurar es una monarquía opresiva.

¿En qué consiste la victoria?

En un cuento o en un juego, la victoria está bien definida. Una vez que se logra, la historia o el juego terminan. Este no es el caso de la crisis del Golfo. La historia continúa, y la "victoria" tiene sólo sentido si la historia continúa. Los objetivos anunciados por el Presidente son la retirada total del ejército iraquí y la restauración de la monarquía kuwaití. Pero nadie se cree que la historia se vaya a acabar aquí, puesto que Saddam continuará en el poder con todas sus fuerzas intactas. El general Powell afirmó en el Senado que si Saddam se retirara, los EEUU tendrían que "fortalecer a todos los países de la zona" para alcanzar un equilibrio de poder. Esto implica armar a Assad, tan peligroso como Saddam. ¿Armar a otro villano se interpretará como una victoria? Si entramos en la guerra, ¿eso significará la victoria? Imaginemos que conquistamos Iraq terminando con su potencial militar. ¿Quién gobernará en Iraq? Ningún gobierno títere que coloquemos gobernará de forma eficaz ya que tendrá a toda la población en contra. Puesto que Saddam ha terminado con toda la oposición a su régimen, el único gobierno eficaz que queda para el país sería del partido de Ba'ath ¿El hecho de que los amigos de Saddam se hicieran con el poder se interpretaría como una victoria? Si no es así, ¿qué otra opción queda? Y si Iraq se queda sin ningún tipo de fuerza militar, ¿cómo se defendería frente a Siria o Irán? Con toda seguridad no sería ninguna "victoria" para nosotros si cualquiera de estos dos países se hiciera con el control de Iraq. En caso de que lo hiciera Siria, el nacionalismo árabe de Assad sería una amenaza. Si lo hiciera Irán, el fundamentalismo islámico saldría fortalecido y supondría una mayor amenaza. Por lo que parece, lo que más se aproxima a una "victoria" para los EEUU, en caso de que se inicie la guerra, sería sacar a los iraquíes de Kuwait; destruir a Iraq de manera que todavía le quede potencial militar suficiente como para defenderse de Siria y de Irán; quitar del poder a Saddam, pero intentar que el partido de Ba'ath permanezca en el poder de un país que sea capaz de defenderse a si mismo, pero sin ser lo suficientemente poderoso como para significar una amenaza; y mantener el precio del crudo a un precio razonablemente bajo. Problemas: no es tan fácil quitar a Saddam del medio sin dañar considerablemente el potencial militar iraquí. Invadiríamos un país árabe, pero esto despertaría el odio del mundo árabe y, sin duda, terminaría en un aumento considerable del terrorismo y en una falta de cooperación por parte de los países árabes. Al derrotar un estado nacionalista árabe, fortaleceríamos el fundamentalismo islámico. Iraq seguiría siendo

una dictadura cruel gobernada por los partidarios de Saddam. Al restaurar el gobierno de Kuwait, inflamariamos el odio de los pobres contra los ricos en todo el mundo árabe, y, de esta forma, aumentaría la inestabilidad, y el precio del petróleo se subiría por las nubes. Incluso lo más cercano a una victoria no parece muy victorioso. En el debate sobre si ir o no a la guerra, apenas se ha discutido en qué consiste la victoria. Y si no podemos definir la "victoria", lo mismo nos ocurre con el "sacrificio que merece la pena".

El punto de vista árabe

Las metáforas empleadas para conceptualizar la crisis del Golfo esconden las ideas políticas más poderosas en el mundo árabe: el nacionalismo árabe y el fundamentalismo islámico. La primera persigue la formación de una nación basada en la raza árabe, la segunda, un estado teocrático islámico. Aunque ambas concepciones se oponen, tienen muchos puntos en común. Las dos se conceptualizan en términos familiares, una hermandad árabe y una hermandad islámica. Para ambas concepciones, las hermandades son más legítimas que los estados actuales existentes. A las dos les resulta extraña la metáfora del estado entendido como persona, que considera los estados actuales existentes como entidades distintas con derecho a existir a perpetuidad. Nuestras metáforas esconden además algo que quizás sea la preocupación más importante actualmente en todo el mundo árabe: la dignidad árabe. Estos dos movimientos políticos son considerados como una forma de alcanzar la dignidad a través de la unidad. Se cree que las actuales fronteras nacionales van en contra de la dignidad árabe de dos formas: una interna y otra externa. La cuestión interna se refiere a la división entre ricos y pobres dentro del mundo árabe. Los árabes pobres creen que los ricos se han enriquecido por pura casualidad, por la mera arbitrariedad de los Británicos al crear las fronteras actuales que existen en Oriente Próximo. Entender a los árabes metafóricamente como si se tratara de una gran familia es sugerir que la riqueza petrolífera debería pertenecer a todos los árabes. Para muchos árabes, las fronteras nacionales diseñadas por los poderes coloniales son ilegítimas, violan el concepto de los árabes entendido como una única "hermandad" y empobrece a millones. Para los millones de empobrecidos, el lado positivo de la invasión iraquí de Kuwait fue el desafío de las fronteras nacionales que puso en cuestión las divisiones existentes entre ricos y pobres, resultado de la división que se efectuó en la tierra. Si se quiere lograr la pacificación de la región, dichas divisiones tienen que redefinirse, esto es, hacer que los países árabes ricos inviertan en los pobres para posibilitar el desarrollo de estos últimos. Mientras que se mantenga esta tremenda división entre ricos y pobres en el mundo árabe, un gran número de árabes pobres verá una de las soluciones supraestatales, bien sea el fundamentalismo islámico o el nacionalismo árabe, como una alternativa interesante que tiene en cuenta su propio interés, y se mantendrá la inestabilidad en la zona. La cuestión externa es la cuestión de la debilidad. Las fronteras nacionales actuales mantienen a los países árabes enfrentados entre sí y por lo tanto débiles con respecto a Occidente. Para los que defienden la unidad, lo que denominamos "estabilidad" significa seguir siendo débiles. La debilidad es un gran tema dentro del mundo árabe y con frecuencia se

conceptualiza en términos sexuales, más de lo que se hace en Occidente. Los oficiales norteamericanos al referirse a la "violación" de Kuwait, están hablando de un país indefenso y débil como si se tratara de una mujer y se refieren a los países poderosos militarmente como si fueran hombres. De igual forma, es un lugar común para los árabes el conceptualizar la colonización y la dominación posterior del mundo árabe por parte de Occidente, en concreto los EEUU, como si fuera una mutilación. Un dicho árabe muy repetido estos días en Iraq afirma: "Es mejor ser un gallo un día que ser un pollo un año". El mensaje es claro. Es mejor ser un hombre, es decir, fuerte y dominante, durante un breve período de tiempo, que ser una mujer, a saber, débil e indefensa todo el tiempo. Gran parte del apoyo que Saddam encuentra entre los árabes se debe al hecho de que se considera que se está enfrentando a los EEUU, aunque sólo sea por un breve periodo de tiempo, y esta actitud es una actitud digna. Si mantener la dignidad es una parte esencial de lo que define el "interés racional de Saddam en si mismo", es de vital importancia para nuestro gobierno el saberlo, puesto que puede estar dispuesto a entrar en guerra para poder "ser gallo por un día". Los EEUU no entienden bien el concepto de dignidad árabe. Por ejemplo, pensemos en si Iraq saldrá de esta situación con parte de los campos de crudo de Rumailah y dos islas en el golfo que le darían una salida al mar. Desde el punto de vista iraquí se trata de necesidades económicas, si Iraq tiene que reconstruirse. El Presidente Bush se ha referido a ello diciendo que es "una agresión premiada", haciendo uso de la metáfora de los Países del Tercer Mundo entendidos como niños, y según la cual los grandes poderes son los adultos que tienen la obligación de recompensar o castigar a los menores para que se comporten como Dios manda. Esto es exactamente lo que irrita a los árabes que exigen ser tratados con dignidad. En lugar de ver a Iraq como una nación soberana que ha optado por una acción militar por razones económicas, el Presidente estadounidense trata a Iraq como a un niño que ha hecho algo malo, un muchacho que se ha convertido en el matón de la vecindad y que los adultos tienen que meter en cintura. El tema de los campos de crudo de Rumailah y las dos islas ha sido debatido en los medios de comunicación como si se tratara de "salvar las apariencias". Salvar las apariencias no tiene nada que ver con el concepto de dignidad árabe y su insistencia al reivindicar que se les trate como iguales y no como si fueran inferiores.

¿Qué oculta el hecho de ver al estado como una persona?

La metáfora del estado como persona pone de relieve las formas en las que los estados actúan como unidades, y esconde la estructura interna de los estados. Esta metáfora esconde la estructura de clases, la composición étnica, la rivalidad religiosa, los partidos políticos, la ecología, la influencia del ejército y las empresas (especialmente las multinacionales). Tengamos ahora en cuenta el "interés nacional". El interés de una persona consiste en estar fuerte y sano. La metáfora del estado entendido como persona lo traduce como "interés nacional" de la salud económica y la potencia militar. Pero lo que es de "interés nacional" puede que no coincida con el interés de muchos ciudadanos de a pie, grupos o instituciones, que pueden empobrecerse si aumenta el producto nacional bruto y debilitarse en la

medida en la que aumenta el poder militar. El "interés nacional" es un concepto metafórico y en EEUU los políticos y los que hacen política son los encargados de definirlo. La mayor parte de ellos está más influido por los ricos que por los pobres, por las grandes empresas que por las pequeñas y responden más a los intereses de la industria que a los de los ecologistas. Cuando el Presidente Bush afirma que ir a la guerra "servirá a nuestros intereses vitales nacionales", está utilizando una metáfora que esconde exactamente de quién son los intereses a los que servirá y de quién no. Por ejemplo, los pobres, en concreto los negros y los hispanos, conforman la mayoría del ejército, y en una guerra las clases bajas y los grupos étnicos sufrirán proporcionalmente más bajas. De tal forma, que la guerra tiene más interés para las clases más acomodadas que para las minorías étnicas y las clases más bajas. También se esconden los intereses del ejército que se ven satisfechos siempre que una guerra esté justificada. Las esperanzas que se albergaban, después de la guerra fría, de que el ejército tendría un papel mucho menos destacado, se han desvanecido ante la decisión del Presidente de prepararse para la guerra. Ha sido aconsejado, como debe ser, por el Consejo de Seguridad Nacional, que está formado principalmente por militares. La guerra es algo tan espantoso que no nos gustaría pensar que el interés propio del ejército podría ayudarnos a la hora de decidir si ir o no a la guerra. Pero en una sociedad democrática, hay que plantear la pregunta puesto que los argumentos a favor de la guerra justifican la continuidad de los fondos destinados a defensa y el papel político nacional del ejército, que todavía no ha disminuido.

La política Energética.

La metáfora del Estado entendido como Persona define la salud del estado en términos económicos: la salud económica se entiende en la actualidad como algo dado, incluida nuestra dependencia del petróleo extranjero. Muchos comentaristas han afirmado que un cambio en la política energética nos volvería menos dependientes del petróleo extranjero y sería más racional que ir a la guerra para mantener el suministro del crudo barato del Golfo. Este argumento podría tener una fuerza real, pero carece de fuerza metafórica siempre que la definición de salud económica se tome como algo fijo. Por regla general, no nos enfrentamos a la enfermedad redefiniendo el concepto de salud. La lógica metafórica exige un cambio en la política energética, independientemente de la crisis actual. No quiero dar la impresión de que todo lo que está en juego aquí es una metáfora. Es evidente que existen intereses corporativos muy poderosos opuestos a una reestructuración profunda de nuestra política energética nacional. Lo triste es que cuentan con un sistema de pensamiento metafórico muy convincente. Si el debate se mantiene en términos de un ataque a nuestra salud económica, no se puede argumentar redefiniendo en qué consiste la salud económica sin cambiar los fundamentos del debate. Y si la discusión se plantea en términos de defender a una víctima, en ese caso, los cambios en la política energética no vienen al caso.

Los "costes" de la guerra.

La metáfora de Clausewitz requiere un cálculo de los "costes" y los "beneficios" que implican ir a la guerra. ¿Qué es realmente lo que se tiene en cuenta y lo que no a la hora de realizar dichos cálculos? Con toda seguridad en la fila de las "pérdidas" están las bajas estadounidenses, la pérdida de equipos, y los dólares invertidos en la operación. Pero la guerra del Vietnam nos enseñó que hay también costes sociales: el dolor ocasionado a las familias y a las comunidades, el desbaratamiento que se produce en la vida de las personas, los efectos psicológicos en los veteranos, los problemas de salud a largo plazo, además del gasto de nuestro dinero en la guerra en vez de hacerlo para cubrir necesidades sociales vitales en nuestro propio país. También se esconden costes políticos: la enemistad con los árabes por muchos años, y el coste que supone el incremento del terrorismo. Pero apenas se discute el coste moral que supone el hecho de resolver las disputas matando y mutilando a la gente. Hay que añadir igualmente el coste moral que implica la utilización de la metáfora de los "costes". Al hacerlo, estamos cuantificando los efectos de la guerra y de esa forma nos ocultamos a nosotros mismos la realidad cualitativa del dolor y la muerte. Pero éstos son nuestros costes. Lo que es más cruel en este cálculo de costes-beneficios es el que los "costes" del enemigo constituyen "beneficios" para nosotros. En Vietnam, los muertos contabilizados del Viet Cong eran una prueba de lo que nosotros ganamos en la guerra. Los seres humanos muertos estaban en el lado de los beneficios en nuestro libro de cuentas. Se habla mucho de las muertes estadounidenses en tanto que "costes", pero no se mencionan las muertes iraquíes. Las metáforas del cálculo de los costes y los beneficios y la del malo de los cuentos nos llevan a devaluar la vida de los iraquíes, incluso aun sabiendo que la mayoría de los que van a morir no son villanos, sino simples reclutas inocentes, reservistas o civiles.

EEUU como un héroe.

El típico cuento define quién es un héroe: es una persona que rescata a una víctima inocente y que derrota y castiga a un culpable, a un villano especialmente malvado, y que lo hace por razones morales. Si los EEUU comienzan una guerra ¿será haciendo de héroe? Con toda seguridad no le irá muy bien el papel. En primer lugar, uno de sus objetivos principales será la reinstauración del "gobierno legítimo de Kuwait". Lo que significa restaurar una monarquía absoluta, en la que las mujeres carecen de cualquier tipo de derechos, y donde el 80% de la población que vive en el país son trabajadores extranjeros que realizan las tareas más sucias, y a los que no se les da la oportunidad de acceder a la ciudadanía. Este país no es una víctima inocente cuyo rescate nos convertiría en seres heroicos. En segundo lugar, gran parte de los seres humanos, que serán las víctimas de un ataque, será gente inocente que no ha tenido nada que ver con las atrocidades que se han cometido en Kuwait. Matar y mutilar a una gran cantidad de inocentes para quitar de en medio a un número inferior de villanos no nos convierte en héroes. En tercer lugar, en una trama de autodefensa, en la que el petróleo es un tema muy a tener en cuenta, los EEUU actúan movidos por su propio interés. Pero, para calificar a alguien de héroe

legítimo en una trama de rescate, se debe actuar desinteresadamente. Con lo que estamos ante una contradicción entre el interés del héroe en la trama de la autodefensa y el héroe totalmente desinteresado de la trama del rescate. En cuarto lugar, los EEUU pueden actuar como héroes para las familias reales kuwaití y saudita, pero no para la mayoría de los árabes. La gran mayoría de los árabes no piensan en términos de nuestras metáforas. Una gran parte de ellos nos verán como una especie de poder colonial que utiliza la fuerza de forma ilegítima contra un hermano árabe. Para ellos seremos villanos, no héroes. Los EEUU aparecen como héroes clásicos únicamente si no se analiza cuidadosamente cómo se aplica la metáfora a la situación. Es aquí donde la metáfora del Estado entendido como Persona funciona de tal forma que esconde las verdades cruciales. La metáfora del Estado como Persona oculta la estructura interna de los estados y nos permite pensar en Kuwait como si se tratara de una entidad unitaria, la doncella indefensa de los cuentos. La metáfora oculta el carácter monárquico de Kuwait, y la forma en la que los kuwaitíes tratan a las mujeres y a gran parte de la población que vive en su territorio. La metáfora del Estado como Persona esconde también la estructura interna de Iraq, y de esa forma oculta la gente real que será asesinada, mutilada o herida en la guerra. La misma metáfora oculta además la estructura interna de los EEUU, y de ahí que oculte igualmente el hecho de que son los pobres y las minorías los más sacrificados, sin obtener a cambio ningún beneficio significativo. Y esconde, por último, las ideas principales que marcan la política de Oriente Próximo.

¿Qué hay que hacer?

La guerra producirá mucho más sufrimiento que el que aliviará y por ello, por razones humanitarias, se debería renunciar a esta opción bélica. No faltan alternativas a la guerra. Se pueden movilizar las tropas y utilizar un mínimo de ellas para frenar una invasión de Arabia Saudita. Se puede continuar con las sanciones económicas. Se puede instituir un sistema serio de inspecciones internacionales para prevenir el desarrollo de la capacidad nuclear de Iraq. Para Saddam una cierta dosis de "salvar las apariencias" es mucho mejor que la guerra. Como parte de un compromiso, la monarquía kuwaití podría sacrificarse y se podrían celebrar elecciones en Kuwait. Se puede plantear el tema de las diferencias entre los árabes ricos y los pobres y presionar a los kuwaitíes y a otros para que realicen inversiones considerables destinadas al desarrollo de los árabes pobres. Las soluciones destinadas a alcanzar un equilibrio de poderes en la región deberían tenerse en cuenta en términos de reducción y no de incremento del armamento; los incentivos económicos se pueden utilizar junto con nuestra amenaza y de los soviéticos de no suministrar los recursos necesarios para mantener la tecnología militar al día. Si tiene que salir de las sesiones del Congreso una propuesta éticamente aceptable, habría que saber que hay mucha gente en este país, gente informada y que han pensado en otras alternativas a la guerra. Alternativas que tendrían que ser tenidas muy en cuenta.

Traducción: Paloma García Abad